

Tercer Premio Redacción Estudiantes

Un día diferente

Parecía una mañana como otra cualquiera. La rutina hacia mella en mí, y mi levantar era por inercia. Todas las mañanas lo mismo, baño, cocina, habitación otra vez, baño y al trabajo.

Una vez en la agencia, después de tomarme un café en mi cafetería preferida, llegaba allí y comenzaba la parte que más me gustaba del día, los clientes. Me encantaba oírles las historias de los viajes que yo misma les preparaba desde mi oficina y que ellos relataban con todo lujo de detalles para ahora estar a punto de volver a emprender otro.

Desde que comencé en la agencia de viajes, haré unos ocho meses, mi ilusión es hacer un largo viaje a Australia, casi todas sus zonas me parecen interesantes, puedes pasar de lugares cálidos a otros con muchísimo frío, así como la gente y como no lo típico de Australia, los canguros.

Justamente los últimos clientes que habían entrado en la agencia buscaban un viaje de un mes a Australia o Alaska, una vez expuesto por mí los dos lugares, era de esperar, eligieron Australia. Y ahí estaba yo ultimando los detalles del viaje de mis sueños para unos clientes, hoteles, excursiones,

avión con sus escalas correspondientes para llegar, cuando de repente escuché un gran alboroto que procedía de la calle.

Salí y vi a un grupo de personas que miraban el humo que salía de una casa situada en la misma acera que la agencia, pero casi en la esquina. La gente estaba muy nerviosa, gritando, señalando hacia la casa.

Un grupo de vecinos empezaron a salir del edificio siniestrado tosiendo y cogiéndose entre ellos, diciendo que quedaba una pareja de ancianos en el primer piso, les habían llamado a la puerta y no habían obtenido contestación.

En muy poco tiempo llegaron los primeros bomberos en un camión bomba. La imagen resultaba increíble. La coordinación que tenían entre ellos, mientras unos se dirigían a hablar con los afectados, tres de ellos ultiman su equipo de protección, colocan casco, guantes, máscara de oxígeno y después de la autorización de los que parecían sus jefes entran a la casa de dos plantas. En ese momento ya estaban allí dos camiones más, izando sus cestas hacia el edificio con las mangueras junto a ellos, bien atados con arneses para no caer por la presión del agua, sus guantes

denotaban un buen uso pues se veían muy amoldados a sus manos, había otros bomberos en los camiones para conectar las mangueras a las cubas pues en esta calle no había ninguna toma de agua.

Una cabeza asomó por una ventanita pequeña para poder respirar, inmediatamente después desaparece, visto también por los bomberos situados en el exterior, avisan por radio a los que han entrado de la posición de la ventana.

El humo no para de salir por las ventanas pero ya no se ven llamas por ninguna parte, solo humo, parece que está medio extinguido el fuego.

En cuestión de pocos minutos aparecen los tres bomberos por el portal de la casa juntos con los dos ancianos acercándolos a las ambulancias para que sean atendidos. El momento es increíble, la gente que estaba mirando junto a los vecinos empieza a aplaudir de la misma alegría de ver que el rescate ha sido un éxito y los ancianos siguen vivos.

En este momento es cuando me doy verdadera cuenta de cómo van vestidos los bomberos, casco con visera, con unas gafas y una máscara facial para respirar, al quitarse el casco veo que también llevan un pasamontañas debajo, la chaqueta y el pantalón son de un material especial, ignífugo, los guantes y para finalizar la protección, las botas. Increíble que gracias a ese traje los bomberos han podido entrar en un lugar tan peligroso y poder salir salvando a esas personas.

Después de todo el despliegue montado, los bomberos proceden a recoger todo el material que han utilizado, en cuestión de unos momentos solo queda el agua por el suelo, la policía y dos bomberos que parecen hacer el informe del siniestro.

Vuelvo a la agencia para seguir con el trabajo, pero al sentarme me doy cuenta de la tensión vivida en unos momentos, mi cuerpo aun tiembla.

Llegando a la conclusión, de que nunca podemos desistir de nuestros sueños, pues las alegrías y las penas nos van a llegar igual. Por lo cual es muy importante que después de un siniestro como el que acabábamos de presenciar, solo nos quede dar las gracias de que haya personas tan bien preparadas que saben cómo actuar o no actuar en momentos tan peligrosos y tensos, quedado todo solo en desgracias materiales y no personales.

Mi propósito de ahora en adelante va a ser tomarme las cosas con más ilusión y optimismo, disfrutando de los pequeños momentos que nos proporciona nuestro alrededor.

Vicenta Nogués Martínez

47 años

I.E.S. 9 DE OCTUBRE

Carlet (Valencia)